55. EL SERMÓN DEL MONTE – Mt. 5-7.

D. CRISTO ADVIERTIENDO CONTRA LA IRA (5:21-26).

Cristo enseña la importancia de una correcta relación con nuestros hermanos cuando traemos nuestra ofrenda al altar. *“Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”* (Mt. 5:23-24).

Los fariseos se concentraban únicamente en el acto externo de su adoración, sin considerar el estado interno de su corazón. Pero nuestro Salvador enseñó una doctrina diferente. Era más importante tener un corazón recto que realizar el acto externo. Cristo enseña que si alguien trae una ofrenda al mismo altar y recuerda que alguien tiene algo contra él, es su deber dejar allí su ofrenda e ir a reconciliarse. Mientras existiera una diferencia de esta naturaleza, su ofrenda no podía ser aceptable. No debía esperar a que el hermano ofendido acudiera a él; debía ir a buscarlo y reconciliarse. Así también, la adoración a Dios no será aceptable, por muy bien realizada externamente, hasta que estemos en paz con aquellos a quienes hemos ofendido. *“El obedecer es mejor que los sacrificios”* (1 Sa. 15:22). Quien viene a adorar a su Creador lleno de malicia, odio, envidia y en guerra con sus hermanos, es un adorador hipócrita y se enfrentará al desagrado de Dios. Dios no puede ser burlado ni engañado.

“Reconcíliate primero con tu hermano” significa resolver la dificultad; reconocer o satisfacer adecuadamente el daño causado. Si le has causado daño, restituye el daño. Si le debes algo que debe ser pagado, págalo. Si has dañado su reputación, confíésalo y pide perdón. Si tiene una impresión errónea, si tu conducta le ha hecho sospechar que lo has perjudicado, explícale. Haz todo lo que esté a tu alcance, y todo lo que debas hacer, para resolver el asunto. De esto aprendemos:

1. Que, para adorar a Dios aceptablemente, debemos ser justos con nuestros semejantes.
2. Nuestra adoración no será aceptable a menos que hagamos todo lo posible por vivir en paz con los demás.
3. Es nuestro deber buscar la reconciliación con los demás cuando los hemos perjudicado.
4. Esto debe hacerse antes de intentar adorar a Dios.
5. Ésta es a menudo la razón por la que Dios no acepta nuestras ofrendas y nos alejamos de nuestras devociones con las manos vacías.

Si no hacemos lo que debemos hacer por los demás, si albergamos sentimientos inapropiados o si nos negamos a reconocer cuando hemos hecho mal y nos buscamos arreglarlo, Dios no aceptará nuestras aún muy sinceras intenciones de adorarlo.

Este es un texto que suele aplicarse a la comunión con Dios en la Cena del Señor, pero que se aplica igualmente a cualquier otra parte del culto: oír la palabra (Stg. 1:21) y orar (1 Tim. 2:8). Dios no acepta ningún servicio ni homenaje de un corazón implacable y malicioso.

Mateo 5:25-26 – *“Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel.*

²⁶ De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.”

Estos versículos siguen siendo una ilustración del deber de cumplir con el sexto mandamiento (no matarás) y las consecuencias de no hacerlo. Estar en hostilidad, ir a juicio, ser litigioso, es siempre una violación, por una u otra parte, de la ley que nos exige amar al prójimo, y nuestro Salvador lo considera una violación del sexto mandamiento. Mientras estén en el camino, es decir, mientras se dirigen al tribunal, antes de que el juicio haya tenido lugar, es su deber, si es posible, llegar a un acuerdo. Es incorrecto llevar la controversia a un tribunal (1 Co. 6:6-7.) La consecuencia de no reconciliarse, la expresa en el lenguaje de los tribunales: el adversario entregará al juez, y este al verdugo, y este los meterá en la cárcel. No quiso decir que esto sería literalmente lo que Dios haría, sino que Su trato con quienes albergaban estos sentimientos y no se reconciliaban con sus hermanos estaba representado por el castigo infligido por los tribunales humanos. Es decir, consideraría a todos aquellos como violadores del sexto mandamiento y los castigaría en consecuencia.

Es un lenguaje tomado de los tribunales de justicia para ilustrar la verdad de que Dios castigará a las personas conforme a la justicia por no reconciliarse con su prójimo.

Aquí Jesús advierte en contra de un espíritu contencioso y de una desgana a admitir la culpa. Es mejor conciliarse con un acusador antes que incurrir en el riesgo de un juicio. Si esto sucede, seguramente perderemos.

Nuestro Señor refuerza la exhortación dada en los versículos anteriores, considerando lo que se consideraba prudente en los litigios ordinarios. En tales casos, se debe resolver los asuntos con la mayor rapidez, ya que prolongar todo el proceso judicial no solo es vejatorio, sino que conlleva grandes gastos; y al final, aunque el perdedor se arruine, el ganador no obtiene nada.

Mientras que hay un cierto desacuerdo entre los eruditos acerca de la identidad de las personas en esta parábola, el punto está claro: si estás equivocado, admítelo en el acto y corrige las cosas. Si permaneces sin arrepentimiento, tu pecado llegará finalmente a alcanzarte, y no sólo tendrás que hacer total restitución, sino que además sufrirás penas adicionales. Y no te apresures a ir a juicio. Si vas, la ley te descubrirá y pagarás hasta el último cuadrante.

Un buen uso de este consejo tan prudente de nuestro Señor es este: Eres pecador; Dios tiene una controversia contigo. Solo hay un paso entre tú y la muerte. Ahora es el momento propicio. Estás invitado a volver a Dios a través de Cristo Jesús. Acude de inmediato a Su llamado, y Él salvará tu alma. ¡No tardes! La eternidad está cerca; y si mueres en tus pecados, nunca estarán donde está Dios.

Tarea: Memorizar Mateo 5:25a – “*Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino...*”